



ENRIQUE CASTRO, LA VOZ DE MICHOACÁN

MÚSICOS DE MÉXICO, CANADÁ Y FRANCIA DAN MUESTRA DE SU GRAN TALENTO EN UN MISMO ESCENARIO DURANTE SU PARTICIPACIÓN EN EL IV FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA CONTEMPORÁNEA.

■ CONCIERTO ■ FESTIVAL DE MÚSICA CONTEMPORÁNEA

Países unen sus voces

MUESTRAN TALENTO ESPECIALISTAS DEL PIANO Y EL SAXOFÓN DE MÉXICO, FRANCIA, ADEMÁS DE CANADÁ, EN TEATRO OCAMPO

LILIANA DAVID,
La Voz de Michoacán

Tres músicos de nacionalidades distintas (México, Canadá y Francia) convergieron en un concierto que estuvo dedicado a las armonías del piano y el saxofón. Las obras interpretadas por un trío intercalado a dúetos, fueron piezas de compositores contemporáneos, entre los que destacó el genio Olivier Messiaen con su espiritual obra "Veinte Miradas sobre el Niño Jesús" con la que finalizaría el concierto, la pianista canadiense Jennifer Donelson.

La apertura de la presentación realizada la noche del pasado miércoles en el Teatro Ocampo, donde se han efectuado desde inicio de semana los conciertos de gala del IV Festival Internacional de Música Contemporánea de Morelia (FIMCM), tocó al saxofonista francés Sylvain Vergès, quien recreó las tonalidades de la imaginativa y surrealista pieza "Bird", escrita en 1986 por el autor mexicano Salvador Torre.

La voz del saxofón dio vida a una atmósfera misteriosa concentrada por su origen en la ima-



EL TEATRO OCAMPO FUE EL RECINTO QUE ALBERGÓ LAS AGRADABLES NOTAS MUSICALES DEL PIANO Y EL SAXOFÓN.

gación creativa del compositor mexicano. Para cinta y saxofón, la ejecución de la obra a cargo del primer solista de la noche, se caracterizó por la entrega de una exploración musical que condujo a los matices sonoros menos reconocibles y poco comunes del instrumento de aliento.

Paisajes sonoros nebulosos

Las partituras del solista se desarrollaron en cinco atriles colocados en hilera al frente del escenario, en esa especie de sendero musical, por el que la obra "Bird" transitaría, aunque con sus respectivas bifurcaciones tonales y rítmicas, delineadas por vertiginosas combinaciones que impregnaron de nebulosidad el paisaje sonoro.

La pieza con la que el músi-

co francés dio inicio a su participación, permitió la exploración en los timbres agudos del sax, cuyas melodías fueron creciendo como pequeñas ráfagas de sonido hasta dislocarse en un paisaje sonoro sumamente vertiginoso.

La genética de la obra inaugural fue de corte contemporánea y vanguardista cuyo espectro musical resultó el más interesante de la noche por el desarrollo de armónicos posibles en el saxofón. Sus secuencias, ritmos y matices dieron como resultado una pieza sonora de alta sofisticación compositiva que interpretó con destacado desempeño el francés Sylvain Vergès, quien además, es

importante mencionar, funge como coordinador del Conservatorio de las Rosas, desde la llegada del actual rector Javier Álvarez.

Transcurridos aproximadamente veinte minutos, tiempo de duración de la primera pieza, el recinto fue ocupándose a cuenta gotas por el público hasta quedar visiblemente lleno. Ya con un grupo numeroso de espectadores, el saxofonista francés salió de nuevo al escenario para hacer mancuerna con el mexicano Mario Quiroz Alcántara. A dúeto

ejecutaron la obra "The Skin of the night" (La piel de la noche) del autor canadiense Michael Matthews quien escribiera esta pieza en 2005.

3
PAÍSES
unidos en un mismo concierto

Sonoridades intelectuales

La segunda obra del programa musical, fue la menos reveladora de la noche pese al desempeño, en el piano, del músico mexicano y la interpretación del francés en los saxofones, pues la pieza en su estructura musical no logró tocar fibras de los concurrentes ya que su genética fue un tanto intelectual y de difícil acceso. De las tres piezas que interpretaron los músicos, ésta fue la más especializada en su sonoridad. La conversación musical entre piano y saxofones fue abstracta y con una intelectualidad armónica que a manera de escala fue ascendiendo con el estallamiento de las notas musicales de ambos instrumentos.

Después de un breve intermedio, la canadiense Jennifer Donelson, colmó de excelitud pianística el recinto con su interpretación de la obra maestra de Olivier Messiaen "Vingt Regards sur l'Enfant Jésus" (Veinte miradas sobre el niño Jesús", escrita por el francés en 1944 en tres movimientos musicales que provocaron un ánimo de espiritualidad entre los melómanos.

La presión de las manos sobre el piano fue de la sutilidad al dramatismo, resonancias que entregó la solista para dar por concluido el encuentro musical que fue más allá de todas las fronteras, pues tres nacionalidades diferentes cobraron presencia a través de la música en el Festival que concluye mañana en la Sala Niños Cantores del Conservatorio de las Rosas.